

El Dasein en marcha

(Modalización de las significaciones tradicionales en elaboraciones tempranas de Heidegger)

Luis Butierrez
(UNLP-CONICET)

Las consideraciones sobre la autoconciencia y la identidad, con sus respectivas tensiones y reelaboraciones, representan un trayecto significativo del pensamiento occidental en el siglo XX y el nuestro. Específicamente, el desplazamiento desde las perspectivas existencialistas, al marxismo posterior a la segunda guerra mundial, pasando por el estructuralismo de la década del '60, hasta arribar a la hermenéutica y al posestructuralismo de los últimos años, señalan un singular desplazamiento comprensivo en occidente. Enfoques que, a través del abandono de la conceptualización de la metafísica de la subjetividad y los supuestos de unidad de la conciencia trascendental, centralistas y jerárquicos, permiten reelaborar y articular las filosofías del sujeto con las del lenguaje, atendiendo un carácter escindido, mediado y diferido en su configuración socio-histórica. En ese contexto, los desarrollos de Heidegger han contribuido a reelaborar el discurso y el pensar respectivo, a partir de su replanteamiento del método fenomenológico y de la comprensión en torno al Dasein y sus relaciones mediadas, en el marco de su constelación entramada de estructuras.

En el siguiente trabajo nos proponemos dar cuenta de su reelaboración del término *Dasein*, en algunos de sus trabajos tempranos, atendiendo los desplazamientos comprensivos que plantea de conceptos o categorías afines, tales como *hombre*, *yo* y *sujeto*. Pondremos énfasis en la modalidad con la que propone una transición respecto a la perspectiva moderna, a partir de una revisión de la comprensión subyacente a los términos utilizados en el horizonte de la pregunta por el ser. Sin intención de un desarrollo exhaustivo, nuestra propuesta se orienta a poner en evidencia las dificultades que implican una transición respecto a la comprensión tradicional del existente humano, la subjetividad y la identidad, desde la constelación de lenguaje heredado con el que se cuenta para ello. En este marco, el abordaje de este tramo del pensamiento temprano de Heidegger nos permitirá subrayar una singular relación con el lenguaje que dista de tentativas de rompimiento radical o subversión definitiva. Esto se debe a que la modalización que realiza de las articulaciones del pensamiento de la modernidad debe realizarla siempre en y desde la misma cadena de significaciones en la que se inserta: sea por oposición semántica, desplazamiento o transformación. Su pensamiento se halla en una situación delimitada por los interlocutores con los que discute y sus

articulaciones lingüísticas. Las temáticas abordadas, los giros y torsiones posibles se encuentran en parte pre-determinadas por el campo en el que está circunscripto. Desde allí, proponemos como corolario un posible diálogo entre estos desarrollos y las consideraciones sobre políticas de la subjetividad contemporáneas.

I.-

En las primeras elaboraciones de Heidegger respecto al término Dasein, subraya que el carácter cósmico que impregna el uso categorial en la tematización tradicional de la existencia humana, así como la consideración trascendental, universal y aislada de la conciencia, revelan exigencias proyectadas desde un horizonte de cientificidad, es decir, en el marco de una orientación del pensamiento filosófico hacia los ideales epocales de la ciencia y los rigores de una racionalidad afín.

Frente a ello encontramos, a lo largo de sus elaboraciones en la década de 1920, una significación que en lugar de presentarse acabada, se manifiesta como una construcción dinámica. En esta línea, va perfilándose un singular modo de despliegue de conceptos y existenciales en sintonía con el ente considerado: si el carácter proyectivo y móvil del Dasein lo distingue del ente dado ahí como presente, los marcos lingüísticos con los que se busca aprehenderlo necesariamente se hallan dotados del mismo carácter.

En efecto, junto a aquella especificación correspondiente a los entes que no son el Dasein, reconoce e incluye otra modalidad de ser: por un lado las expresiones *Vorhandenheit* (carácter de simple-estar-ante) y *Vorhandensein* (estar-ahí-delante) tradicionalmente remiten al modo de ser de lo subsistente (*vorhanden*). Heidegger destaca que la tradición metafísica no entendió cabalmente la diferencia del Dasein respecto a estos modos de ser. Su carácter proyectivo lo distingue de la existencia del ente que simplemente está presente. Pero también se diferencia por su constitución ontológica de mayor originariedad: el fenómeno de mundo donde los entes intramundanos (en sus remisiones) se dan, ya se halla abierto previamente, y tal apertura se articula comprensivamente desde las estructuras y el modo de ser del Dasein (SuZ: 71-4 [98-101])¹.

Por ello, usa el término Dasein tomando distancia de tales significaciones reducidas a lo subsistente, especificando que su modo de ser se caracteriza por la apertura (*Da*) al ser (*sein*). En

¹ Puede encontrarse una distinción más detallada de las significaciones y usos que este término va teniendo en sus trabajos tempranos hasta SuZ, en Berciano (1992):435-7.

este sentido, el Dasein no se cierra sobre si como lo meramente presente o como el útil, sino que su existir consiste en mantenerse abierto hacia el mundo, en relación dinámica y proyectiva con su entorno, topándose con las cosas, pero sin reducirse a ello. Con ello, pone énfasis en que su originariedad da cuenta de una falta de subsistencia o suelo, por lo cual se procura una consistencia en el despliegue de su existir. Esta significación dinámica se va tornando irreductible tanto a la concepción tradicional del hombre (comprendido individualmente o aislado), como a comprensiones que lo ciñen a situaciones espacio-temporales determinadas, pues también abarca el ser del mundo histórico, es decir, el mundo como significatividad y apertura.

Más en detalle, puesto que la existencia a investigar está en marcha, el vivir de tal ente solo se deja aclarar de un modo definitivo cuando se ha vivido: mientras exista se despliega hacia un resto pendiente de lo que puede ser, resistiéndose con ello a ser aprehendido como un ente acabado y determinado, comprensión que se halla implícita en definiciones tales como *la 'esencia' del Dasein consiste en su existencia*², entre otras³. Considerando este aspecto para su aprehensión, la investigación debe enfrentar la compleja tarea de tomar al Dasein sin evitarlo ni manipularlo, considerándolo en el adelantarse y su aquí ocasional, es decir, sin llegar a término (cuestión que lo haría equivalente a un ente subsistente, clausurando sus posibles) ni tomando en cuenta el mero estar en marcha, sino más bien en un análisis que conserve el ser-posible que lo distingue ontológicamente del resto de los otros entes, es decir, como apertura respecto a aquello que no es aún.

A primera vista esta tarea puede presentarse como inaprehensible para una metodología y lenguaje de cuño metafísico y científico, afín a lo sustancial, presente y corpóreo. Frente a esto, la noción de posibilidad (*Möglichkeit*) de la que parte Heidegger, es distintiva en la especificación de las estructuras del Dasein respecto al carácter de ser de los entes⁴. Esta modalidad de abordaje, lleva a Heidegger a la problematización de la articulación lingüística o conceptual de los resultados de la investigación, tornando necesario retomar la posición desde la cual se pregunta, la cual también se manifiesta tensionada por la comprensión implícita en la idea tradicional de hombre.

² Véase SuZ: 42[67]. El uso entrecomillado del término *esencia*, también nos remite a la problemática de lenguaje en la que se inscribe Heidegger: en el campo semántico de dicho término se encuentra *eidōs*, que supone la comprensión del ser como presencia.

³ Precisamente por este carácter posible y proyectivo del Dasein, se ha interpretado SuZ (bajo el influjo de los trabajos de Franco Volpi) como un tratado de filosofía práctica, véase Adrián (2010b):20

⁴ En el marco de un abordaje y análisis de esta estructura del Dasein y de las resonancias semánticas implícitas en el término posibilidad, un intérprete argumenta que la crítica a la subjetividad moderna no remite a una abolición del término *subjectum*, sino más bien a un desplazamiento comprensivo, véase Cataldo Sanguinetti (2013):34-6. Cf. Santiesteban (2005):100 s.

II.-

Heidegger encuentra que aquel termino y su campo semántico correlativo, presente en las categorizaciones respectivas de la modernidad, está impregnado por la metafísica de la presencia que entiende el ser en el sentido cósmico. Caracteriza esta perspectiva por una modalidad de pensamiento preferentemente basada en el cálculo, en el marco de un razonamiento de orientación cientificista y universal. Por el contrario, Heidegger busca evitar dar un nombre a esta región de ser en dicha línea categorial, con lo cual interpretamos la necesidad de recurrir al término *Dasein* y modalizarlo dinámicamente en su significación no-clausurable, como intento singular de desplazamiento semántico ante estas limitaciones en el lenguaje heredado y asumido.

En este marco, entiende que el término *hombre* resulta inadecuado para comprender al *Dasein*, pues este excede lo concreto espacial, temporal e individual (incluyéndolo), en una apertura fáctica que también abarca la sucesión temporal e histórica. En lugar de unidades y totalidades primeras, los análisis de Heidegger, especialmente en *Ser y tiempo*, denotan más bien estructuras ontológicas que pueden dar cuenta con mayor propiedad de la variabilidad ontica del *Dasein*, en su condición fáctica e histórica. Específicamente, evidencian un entramado correlativo y co originario que incluye, entre otras: el carácter fáctico, situacional e histórico del ente existente; su comprensión del ser, de los entes, de los otros *Dasein* y de sí mismo, etc. En suma, estructuras que rechazan de plano concepciones aisladas, segregacionistas, universales y originarias de la conciencia, el sujeto o el hombre.

Debido a la significación y estructura dinámica, constelada y de despliegue funcional simultáneo, entiende que la vida fáctica del *Dasein* no puede ser agotada por medio de una reconstrucción que la abarque temáticamente por completo. Ahora bien, el despliegue fenomenológico de tales rasgos y su atención al lenguaje, lo conducen una y otra vez a revisar el marco categorial con el cual articula los resultados de tales investigaciones.

III.-

Específicamente, subraya que en los desarrollos fenomenológicos de Husserl, el ego puro reducido ya no es un yo humano, sino una pureza que es excepción de lo empírico y positivo. A partir de esto, Heidegger sostiene que la reducción no es una posibilidad del hombre: es imposible porque éste no es una realidad simplemente ya dada, sino que como vimos, es un comportamiento (*Verhalten*) que se hace y se pone a sí mismo.

Por otra parte, la carga semántica del concepto de sujeto remite, en última instancia, a la comprensión griega implícita en el término *ousía*, la cual implica una comprensión del ser no tematizada. Heidegger encuentra en las perspectivas de Descartes, Kant, Hegel y Husserl una tendencia a la búsqueda de un suelo firme para todo problema filosófico a partir del esclarecimiento suficiente del “sujeto”.

Ahora bien, a partir de estas breves diferenciaciones respecto a los términos *hombre*, *yo* y *sujeto*, encontramos en los trabajos de Heidegger en torno a *SuZ* ciertas tensiones que se ponen de manifiesto en la orientación discursiva de su analítica o bien, en la modalidad en que se articula en el campo semántico en el que intenta plantear un desplazamiento comprensivo respecto al pensamiento tradicional. Específicamente, si el carácter insubstancial y no universal es la distinción ontológica originaria del Dasein, ¿en qué sentido plantea la eminencia del Dasein para la pregunta por el ser en general, como horizonte último de su investigación fenomenológica?

Nuestro autor se propone plantear la pregunta por el sentido del ser en general, a partir de la pregunta por el ser del Dasein, encaminándose hacia una ontología fundamental: primero, poniendo de manifiesto las estructuras ontológicas constitutivas del Dasein; desde allí, buscando aprehender el sentido de su ser a partir del horizonte de la temporeidad y la historicidad; finalmente, desplazándose desde allí a la pregunta por el ser en general, en su carácter filosófico primario, es decir, como condición previa a toda ciencia o investigación regional. Por estas razones que aluden, más que a un sesgo determinante o sustancial, a un carácter mediado y relacional, entiende que el Dasein debe ser interrogado con prioridad a todo otro ente.

El despliegue de la analítica descubre el siguiente orden (regresivo) de originariedad de estructuras: el ser-en-el-mundo, la disposición afectiva (*Befindlichkeit*), la comprensión (*Verstehen*), el cuidado (*Sorge*) y la temporeidad (*Zeitlichkeit*). En el marco de estas determinaciones, el mundo se manifiesta constitutivo del ser-en-el-mundo, es decir, perteneciente al Dasein como tal. Así, el análisis desde la facticidad del Dasein, da como resultado esta estructura entramada y originaria, que se evidencia afín no solo a su modalidad de análisis, sino también al punto de partida en la aprehensión del Dasein, en vistas de la diferencia ontológica, solo prepara el suelo para pensar la pregunta por el ser en general.

No obstante, este programa de una ontología fundamental no prosperó después de 1927, al no elaborar la tercera parte estipulada de *SuZ*. En parte, ello se debe a que nuestro autor se topa con la imposibilidad de poder pensar y articular adecuadamente la temporalidad del ser, desde el horizonte de la temporeidad del Dasein; asimismo, en desarrollos respecto a la mismidad e ipseidad se ponen de manifiesto ciertas tensiones en lo que respecta a la consideración del retorno a sí mismo

en la comprensión insustancial y proyectiva del Dasein. Sin intención de un desarrollo exhaustivo, puntualicemos brevemente estos obstáculos.

IV.-

En efecto, si la temporeidad se revela en la analítica como estructura fundamental del Dasein, a partir de la cual se funda la comprensión epocal del ser: ¿cómo sortear las dificultades de una posible proyección de la comprensión del Dasein en el horizonte de la temporeidad, en el marco del planteamiento de la pregunta por el ser en general? Es decir, la perspectiva de análisis desde el Dasein parece aquí limitar el campo y las miras de análisis para el programa ontológico de Heidegger. Por otra parte, en las elaboraciones y articulaciones en torno a la ipseidad revelan ciertos escollos, al momento de tener que lograr articular en el lenguaje consideraciones en torno al retorno a sí, como modo transicional respecto a las perspectivas tradicionales sobre la autoconciencia, la mismidad y la identidad. De un modo sumario: ¿de qué modo puede circunscribirse un campo de retorno, de consistencia provisoria en la ipseidad, si las notas de insustancialidad y proyección caracterizan al Dasein? Más aún si consideramos que con este término nuestro autor hace referencia a estructuras entramadas, que incluyen lo situacional, las relaciones con los otros, el lenguaje, etc., es decir, a una constelación que excede lo individual, personal o aislado.

De un modo general, podemos distinguir que tales tensiones y limitaciones se hallan en la frontera entre un desplazamiento comprensivo respecto a las perspectivas tradicionales y el bagaje terminológico, semántico y gramatical con el que cuenta Heidegger para poder articularlo en un discurso. Con claro conocimiento de estas limitaciones irreductibles en el lenguaje, nuestro autor planteará a partir de la década de 1930, un cambio de perspectiva para su camino del pensar, al tiempo que desarrollará el ejercicio de una puesta en tensión y límite el campo semántico y terminológico metafísico, acuñando neologismos, dislocando significaciones, retomando orígenes y desvíos etimológicos, etc.

En este contexto, interpretamos que la propuesta de Heidegger se encuentra imposibilitada de un radical desprendimiento de la articulación moderna, pues la modalización que realiza de las articulaciones modernas, a partir de una comprensión de ser adecuada al Dasein, debe elaborarla siempre en y desde la misma cadena de significaciones en la que se inserta: sea por oposición semántica, desplazamiento o transformación. Entendemos que esta es una de las condiciones fundamentales de todo pensamiento y del uso del lenguaje, siempre sedimentado y circunscripto socio-históricamente, lo cual torna ineludible compartir una base semántico-conceptual, con sus respectivas orientaciones al momento de traducir expresiones de un contexto semántico anterior al

nuevo, como en este caso: parte de la significación del Dasein que elabora nuestro autor, se halla ligada al campo del término sujeto.

Como vimos, esto impacta en sus análisis desde varios frentes: por un lado, su pensamiento se halla en una situación delimitada por los interlocutores con los que discute y sus articulaciones lingüísticas. Las temáticas abordadas, los giros y torsiones posibles se encuentran en parte pre-determinadas por el campo en el que está circunscripto. En este contexto, distinguimos que las posibles modalizaciones y desplazamientos que propone en la significación y analítica del Dasein y el conjunto de obstáculos que se ponen de manifiesto, inhiben toda pretensión de ruptura o superación radical y definitiva.

Es por ello que insiste en una tentativa para una transición, cuyo margen posible, inicialmente se encuentra circunscripta a la articulación de lenguaje en la que se inscribe⁵. La estrategia conceptual que empezó a esbozar en *SuZ*, fue vincular al Dasein términos que logren connotar procesos y movimientos, más afines al carácter de poder-ser que al ámbito categorial de lo cósmico, demostrando con ello que no podría desplegar su potencialidad propia si no estableciera también giros y desplazamientos en la propia articulación conceptual y significativa de lo que se expone. En otras palabras, el carácter no-esencial, complejo, dinámico de la significación del Dasein en la comprensión heideggeriana, manifiesta simetrías con la modalidad del lenguaje con el que se propone aprehenderlo (significaciones no clausurables, dinámicas, etc.).

En suma, sostenemos que las posibles modalizaciones y desplazamientos que Heidegger propone en la significación y analítica del Dasein, al estar insertas en el campo semántico de discusión y comprensión de la modernidad, quedan separadas de toda pretensión de ruptura o superación radical y definitiva. De modo correlativo, las consideraciones y articulaciones de las significaciones tradicionales del *sujeto*, se tornan necesarias en su carácter parcial, contextual, provisorio y transicional. Desde allí, nos preguntamos: ¿en qué medida estos aspectos liminares-transicionales en tales significaciones también se manifiestan en respectivos debates y discusiones contemporáneas?

V.-

Pues bien, en este último apartado proponemos algunas líneas para pensar y analizar en torno a perspectivas contemporáneas y políticas sobre los procesos de subjetivación, de género e identitarios. En lugar de un específico diálogo con tal o cual corriente de análisis respectivo, nuestra intención es plantear un conjunto de preguntas que se inserten en algunos de tales trayectos de

⁵ Véase, BH: 327 s.; 343[269 s.; 282].

debate , a partir de estas consideraciones sobre la comprensión del existente humano en el pensamiento temprano de Heidegger , las tensiones en el lenguaje que ello ha revelado y la consideración de un marco estratégico , a la luz de el carácter irreductible que presentan estas limitaciones en tanto sujetos de lenguaje , es decir , entendiendo el carácter secundario y derivado de las posiciones y los procesos de subjetivación , respecto al campo del lenguaje heredado y los procesos epocales de discursividad. Tomemos tres tramos o campos de debates posibles.

En primer lugar, la coyuntura nacional y latinoamericana , con los renovados , estratégicos y diseminados arribos de los neoliberalismo de derecha al ámbito estatal , mediático , judicial, comunicacional , etc., nos orientan a reflexionar sobre los posicionamientos colectivos y sociales de lucha contra-hegemónica , de reclamo , de resistencia , de transformación, entre otros. En tal orientación , se revelan estériles y poco adecuadas las tentativas radicales de rompimiento desde lo que suele distinguirse como el pensamiento filosófico posmoderno. En tales perspectivas, la vacuidad de las posiciones identitarias, la movilidad y políticas dinámicas en y desde los procesos de subjetivación, parecen apuntar más al horizonte de desplazamiento que a su articulación situacional específica. En este marco ¿es acorde a nuestra situación actual tomar como punto de partida el mero carácter de fuga en los procesos de subjetivación colectivos y sociales, enfatizando y profundizando su carácter insustancial, móvil y discursivo? ¿O tal vez determinadas coyunturas demanden provisoriamente una comprensión tradicional del sujeto, con un carácter estable ,(proyectivamente)permanente y sólido , con cierto margen de anterioridad e injerencia respecto a los procesos de producción histórica del sentido? Si este último caso fuese el camino inicial y necesario en situaciones de dominación, lucha contra-hegemónica, batallas culturales por acceso a los derechos, etc., ello no implica que también requiera necesariamente su abandono en un contexto socio-histórico posterior.

En segundo lugar, la diversidad de políticas y estrategias en las luchas contemporáneas y regionales sobre cuestiones de género , identitarias , de procesos socio-culturales de subjetivación , entre otras , pueden encontrarse , en el marco de estos desarrollos teórico-comprensivos , con algunas disyuntivas generales, a saber :¿ es posible desentenderse y radicalizar en tal sentido el movimiento de subversión de las sedimentaciones comprensivas y lingüísticas que se hallan articuladas en el entramado de lenguaje cultural y social de manera definitiva?¿qué consecuencias pueden derivar de asumir estratégicamente la base semántico-comprensiva heredada y sedimentada en nuestra cultura?¿ qué impacto tiene en las políticas de agenciamiento , o bien desentenderse o bien asumirlas, en vistas a un horizonte de transformación histórica?

Finalmente , los recrudecimientos (con sus figuraciones no calculadas) , de la violencia y criminalidad machista y de género , la crudeza de los neoliberalismos y el capitalismo del S. XXI,

la manipulación ideológico-mediática-institucional y sus procesos subrepticios de subjetivación , la radicalización de ciertos fundamentalismos (los visibles y los ocultos) , el empobrecimiento y vaciamiento del campo comunicacional bajo el semblante del auge de las tecnologías con su retórica pseudo-democrática , ¿ no requieren , acaso , una relación móvil y estratégica con el lenguaje y la comprensión que ha constituido los procesos de subjetivación desde los cuáles hoy nos manifestamos , articulamos y agenciamos nuestras prácticas?¿ no implican , acaso , asumir que , en este marco del lenguaje , la ausencia de salidas tal vez permita revelar una conjunto efectivo de salidas posibles?

De cualquier modo, tenemos algunas convicciones al respecto: no será en el laboratorio de la sola palabra, de la erudición y la presteza académica, en el debate institucional y el intercambio de ideas, en la presentación de trabajos con alguna pretensión de producir frases célebres. O tal vez, no será solo desde allí. La modalización estratégica de las relaciones con el lenguaje, en el marco de un horizonte de transición y transformación, requieren la irreductible articulación colectiva, con el cuerpo, la situación, la historia y el tiempo. Requieren y demandan el recorrido de una auténtica experiencia en marcha que , paradójicamente , no se reduce tan solo a palabras.

Bibliografía

- Adrian (2009), *El lenguaje de Heidegger. Diccionario filosófico 1912-1927*, Barcelona, Herder.
- Adrian (2010) *Ser y tiempo y el imperativo de una estética de la existencia: el Dasein como una obra de arte*, en Revista de Humanidades, N. 21, pp.9-29.
- Adrian (2011), *Traducir a Heidegger*, en *Investigaciones Fenomenológicas*, n. 8, pp. 89-95.
- Azpiunza (2001), *El significado (en castellano) del “Dasein” heideggeriano*, en Er: Revista de filosofía, N. 29, pp.71-100.
- Berciano (1992), *¿Qué es realmente el “Dasein” en la filosofía de Heidegger?*, en Thémata, N.10, pp.435-50.
- Bertorello (2006), *La filosofía de Heidegger como una teoría del sujeto de la enunciación*, en Revista LSD (Lenguaje, sujeto, discurso) N. 3, pp.36-44.
- Bertorello (2011), *La estructura semántica del dasein en Sein und Zeit de M. Heidegger*, en Horizontes filosóficos: revista de filosofía, humanidades y ciencias sociales, N. 1, pp.11-21.
- Carrera Aizpitarte L. (2014), *La crítica de Heidegger a la noción de sujeto: un análisis a partir de la incidencia de su reflexión sobre la técnica y el lenguaje*. EN: Karczmarczyk, comp. *El sujeto en cuestión: Abordajes contemporáneos* La Plata: Universidad Nacional de La Plata. Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación., pp.14-42.
- Heidegger (1919-1961), *Hitos*, Madrid, Alianza, 2007.
- Heidegger (1921-1922), *Interpretaciones fenomenológicas sobre Aristóteles. Indicación de la situación hermenéutica (Informe Natorp)*, Madrid, Trotta, 2002
- Heidegger (1923), *Ontología. Hermenéutica de la facticidad*, Madrid, Alianza, 2008
- Heidegger (1923-1924), *Introducción a la investigación fenomenológica*, Madrid, Síntesis, 2014.
- Heidegger (1924), *El concepto de tiempo*, Herder, Barcelona, 2008.
- Heidegger (1927a) *Ser y Tiempo*, Santiago, Ed. Universitaria de Chile, 1997, Trad. J.E. Rivera; *Ser y tiempo*, Buenos Aires, FCE, 2000, trad. J. Gaos.
- Heidegger, (1927b) *Los problemas fundamentales de la fenomenología*, Madrid, Trotta, 2000.
- Heidegger, (1928-1929), *Introducción a la filosofía*, Madrid, Cátedra, 2001.
- Santiesteban (2005), *Heidegger: la relación de su pensar con la antropología*, en Signos Filosóficos, V. 7, N. 13, enero-junio, pp. 73-103.